

imágenes, figurabilidades y destellos; otra, de estilo *art nouveau*, me alumbra desde el otro ángulo... Creo que hace falta otra linda planta que pondré en este momento o tal vez un poco más tarde. Escuché el crujir de la madera bajo mis pasos, pero faltan los pasos de ellos, de mis analizandos. Siento algo y pienso que, a mi diván, nuestro diván, nos hacen falta ellos, nuestros analizandos. El tic-tac del reloj, ¿para quién marca los tiempos?

Ahí estamos —mientras y hasta que pase esta extraña pandemia, del infeliz y desgraciado COVID— el diván, mi sillón, el sillón de ellos, las lámparas, el reloj, el piso, la luz, Estrella y yo formando un espejo. En un compás de espera, calladitos, quietitos, disponibles, pero también ¿para cuándo? Pues para cuando sea, pero que sea.

Birrete virtual

ANTULIO MATA Y DANIEL OCHOA

En este momento nos encontramos en medio de la pandemia por COVID-19. Tenemos indicado permanecer en nuestras casas y salir solo lo indispensable. El 19 de marzo del 2020 se dio la indicación de suspender los tratamientos presenciales, así como los seminarios de la maestría.

Nos vimos en la necesidad de dar un brinco drástico hacia la virtualidad. Nuestros análisis didácticos fueron trasladados a la computadora. Aquellos que usábamos el diván ahora estamos de frente con nuestro analista. Vuelve a tener un rostro, aquella voz que escuchábamos en las profundidades del entorno analítico. Una voz que nos acompaña e interpreta nuestros más profundos y desconocidos deseos. Lo virtual se convirtió en una herramienta para sentirnos sostenidos. El reto consistía en poder sentir que esto virtual tenía el mismo carácter de ambiente benigno vivido en las experiencias anteriores.

En plena crisis, sentimos haber vivido algún tipo de regresión, estado inmaduro, previo a la capacidad de estar solo que describe Winnicott. Pudimos llegar a sentirnos solos: “En bruto, sin defensas; vulnerables y en un estado potencialmen-

te paranoide” (Winnicott, 2011, p. 41).

Al principio nos costó trabajo a todos, la razón de cuidarnos cobra un gran sentido para nosotros y nuestros pacientes. Lo más importante es resguardar la supervivencia del dispositivo analítico, como Winnicott, podemos pensar lo traumático que puede resultar la muerte real del analista cuando uno se encuentra en proceso de desarrollo de este tipo de trabajo de identidad (Winnicott, *Realidad y Juego*, 1971). Estamos en proceso de adquisición de una identidad y una integración: donde pueda surgir un Yo y su desarrollo emocional, tanto en nuestros pacientes como en nosotros mismos.

Las relaciones con nuestros pacientes se vieron trastocadas por la distancia física que generaba la pantalla. Pero la cercanía afectiva permaneció en la mayoría de los casos. Como resultado inesperado, algunos pacientes lograron una mayor facilidad para asociar logrando un gran avance en sus análisis. Es un hecho que todos fuimos tocados por esta pandemia de una forma u otra, la pulsión de vida nos permitió adaptarnos, sostener y sostenernos de nuestros analistas. Las

angustias que se dispararon fueron muy grandes. El temor ante la enfermedad primero, el temor ante el derrumbe económico que continúa y en paralelo nos desplazamos por este momento histórico que nos tocó vivir.

Dentro de este universo pandémico, nuestra historia como grupo de maestría:

Hace tres años comenzamos un camino que se llama Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica en la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara. Nuestro grupo comenzó con seis compañeros; varios fueron dejando la maestría por diferentes razones hasta quedar dos, los que ahora escribimos estas palabras.

Comenzamos con muchas ilusiones e ideales acerca de ser psicoterapeutas, el camino fue arduo, y tuvimos varios tropezones, salvados gracias al cariño y paciencia que transmite la asociación. Una de estas ilusiones: la graduación, cúspide de tres años de estudio, coronada por un festejo entre las amistades surgidas de este camino que traza el psicoanálisis. Pero surgió la pandemia. Todo cambió, los sentimientos

de alegría se mezclaron con la tristeza y la añoranza de nuestras expectativas.

Sin embargo, nos tocó diferente, con mucho cariño nuestras maestras y compañeros hicieron festejos virtuales para marcar el final de esta etapa. A veces, qué difíciles son los cortes pero qué necesarios para el desarrollo de nuestro psiquismo. De otra manera todo sería lo mismo, estaríamos atrapados en una repetición, sin ningún movimiento.

El psicoanálisis nos enseña a encontrar el más disfrutable rodeo a la vida. A apreciar el advenimiento como psicoterapeutas, experimentándolo con todos sus claroscuros. Y aquí estamos hoy con un birrete virtual y la satisfacción de una etapa terminada.

BIBLIOGRAFÍA

- Winnicott, D. (1971). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (2011). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Ciudad de México: Paidós.

La pantalla, lo virtual y los afectos. Anecdótico

FERNANDO ANGUIANO GONZÁLEZ

En mi práctica analítica a distancia me he tropezado con muchos obstáculos, aunque también se han desplegado distintos elementos en los tratamientos, que han dado la oportunidad de analizar otros contenidos psíquicos de los pacientes. En pequeñas viñetas hablaré de tres aspectos que he encontrado en este tiempo de pandemia y confinamiento: ¿Cómo es el trabajo con los afectos en lo virtual? ¿Qué hay alrededor del uso de las pantallas? Y cuestiones que suceden al “entrar” en la casa de los pacientes.

Adriana es una paciente con varios años en análisis, últimamente le ha costado expresar sus afectos, después de cierto tiempo ha racionalizado ciertos decires míos, de ella y de nosotros, alrededor de su problemática. En cierta sesión le interpretaba algún contenido y ella respondía: “¡Ah!, ahora entiendo”, y asociaba algo al respecto. A mí me daba la impresión de que no comprendía del todo lo que le decía, le dije: “Dices que sí a lo que te digo, pero no siento que te caiga un veinte, no siento que lo entiendas con el cuerpo”.